

CONTESTACION

DEL JENERAL GRADUADO

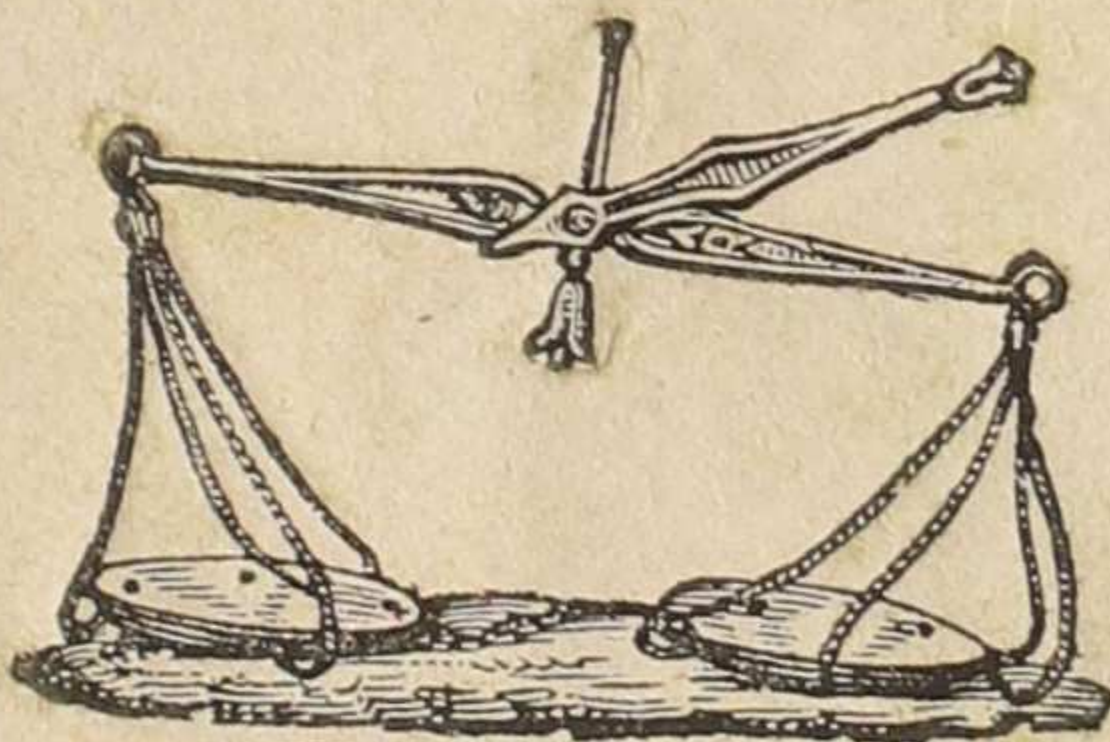
MANUEL MARIA FRANCO.

AL JENERAL EFECTIVO

JOAQUIN POSADA;

EN LA CUAL

SE ENCUENTRAN PASAJES DIGNOS DEL REFERIDO JENERAL Y
PROPIOS PARA ADORNAR SU HISTORIA. TAMBIEN HAI ALGO QUE
LES TOCA A MUCHAS PERSONAS, QUE SE HALLAN EN ALGUNO DE
LOS CASOS QUE SE VERAN.



BOGOTA.

Imp. de J. A. Cualla.—1843.

Vicente gavier Arboleda

1871

1872

1873

1874

1875



CONTESTACION

A LOS

APUNTAMIENTOS

DEL

JENERAL JOAQUIN POSADA.

COMO en los apuntamientos de dicho jeneral hai una gran parte contra mí, no me es posible guardar silencio, y con bastante pena vuelvo á hablar en una cuestion que ya se mirará con escándalo; pero yo suplico á los lectores se pongan por un momento en mi lugar, á ver si es posible desentenderse un hombre que siempre ha llenado sus deberes como soldado y como particular. Contestaré lo mui necesario para desmentir las imposturas del citado jeneral; y con ello se verá hasta donde llega la pretension de este Sr. para engañar el público, y ver como puede librarse de una censura tan jeneral y tan bien merecida, como la que se hace de su pésima conducta militar. Yo no molestaré con una lista dilatada de mis servicios, no porque no los tenga sino porque los creo innecesarios; tampoco insertaré las comunicaciones del Gobierno, porque yo no tengo necesidad de adornar mi escrito con cosas que no vienen al caso, como lo ha hecho el mencionado jeneral: el hombre que como yo tiene una reputacion conocida, no necesita de escribir sino mui poco para vindicarse; pero el hombre que se halla como el jeneral Posadas, escribirá libros enteros, escribirá toda su vida y jamas conseguirá quitarse de encima unas manchas que son indelebles. Si los hechos que afean tanto su reputacion militar, hubieran tenido lugar en una nacion distante, quizá de algo le serviria escribir mucho. ¿Pero negar lo que han visto millares de granadinos? No lo intenta sino un jeneral Posadas, que se halla acosado por sus propios remordimientos, enmedio de la desesperacion y la rábia.

Dice el jeneral Posadas en su nota página 9. ^o que yo en la Polonia le hablé á Juan Gomez en mi favor olvidándome de

los demas, y que se me prefirió siempre entre mis compañeros de prision.” ¿Y qué es lo que quiere decir con esto? ¿será acaso que yo me estaba haciendo lugar en el partido contrario, ó que me hallaba humillado? Esto es lo que menos temo que pueda hacerse valer, porque en cuanto á lo primero se me acusa de exaltado é intolerante en mis opiniones políticas: y en cuanto á lo segundo mi carácter y calidad de prisionero, la he sostenido con dignidad, y mas adelante en su lugar presentaré casos que me honrarán eternamente. El Sr. Posadas ha tocado un punto que yo por lástima y por consideracion á nuestra misma profesion, habia querido omitir: sin embargo que sobre esta materia se habla con jeneralidad de nuestro héroe, yo hablaré de los hechos con documentos, y el público imparcial verá como debe concebirse. (a)

Es falso y falsísimo que Juan Gomez se haya encontrado conmigo en el combate, pues ya he dicho otra vez y repito ahora, que mientras yo atacué y venci con cincuenta husares á doscientos hombres que Patria tenia; Juan Gomez atacó y cojió prisionera, toda la fuerza que dejé á órdenes del comandante Alfonso Acevedo, en una posicion que de ningun modo debió ser vencida, ni con toda la fuerza de los facciosos: para ello invoco el testimonio del mismo comandante Acevedo y de cuantos fueron testigos de una y otra parte. Una cerca de piedra de mas de una vara de alto y cuatrocientas de largo, era la trinchera en que dejé al mencionado jefe, con orden para que de ningun modo saliese de allí, inter que yo le impedia á Patria el que se tomara una altura, desde donde nos podrian batir con mil ventajas: en efecto, sobre dicha altura nos encontramos con Patria, y en un cuarto de hora hemos triunfado sobre él y su jente; habiendo tenido que pelear pie á tierra, porque los caballos estaban sumamente estropeados, á consecuencia de una marcha tan rápida y de muchas leguas. Luego que el comandante Acevedo y la fuerza que con él estaba, alcanzaron á ver el triunfo que yo tuve, gritaron vivando el Gobierno y el valor de los husares; y quizá por una ambicion honrosa de cooperar en el triunfo que lo creyeron como infalible del todo; abandonando las trincheras y marcharon de frente ácia donde estaba Gonzalez, Juan Gomez y otros jefes, con cerca de cuatrocientos hombres: Gonzalez que vió una operacion que le demostraba nuestra pérdida infalible, y para ellos el triunfo sin correr riesgo alguno, mandó á Juan Gomez con una fuerza como de doscientos hombres, por dentro de un bosque, y salieron la mayor

[a] El jeneral Posada estaria creyendo que yo habia guardado silencio, porque se me hubieran olvidado las cosas que hace tan poco han tenido lugar, ó porque no me atreviera á publicarlas: ciertamente me ha costado trabajo hacerlo no por respeto á dicho jeneral, ni por consideraciones que de ningun modo merece; solo sí recordando que semejantes faltas hayan de parecer en un hombre que pertenece á nuestra profesion militar.

parte á las trincheras que acababa de abandonar el comandante Acevedo; de modo que desde allí fueron baliados por la espalda varios soldados de los nuestros: en un momento cojieron todos nuestros caballos, los pertrechos, mataron algunos individuos y cojieron prisioneros el resto. En estos momentos que acabo yo de triunfar sobre Patria, alcancé á oír el fuego en el campo donde estaba el comandante Acevedo, y volando dispuse la persecucion de los facciosos, que trataban de volverse á reunir, y con diez husares corrí para dicho punto donde estaba el referido Acevedo, creyendo yo que con la fuerza que hubiera allí y mi llegada, era bastante para triunfar en esta otra parte de los facciosos, y aun cuando no, hacernos fuertes en la posicion ventajosa que ya he dicho. ¡Pero cual seria mi sorpresa cuando se me presenta el referido Acevedo sin un solo soldado? Y lo primero que me dice es: "aquí tiene U. la sangre del pérfido Juan Gomez" y me señaló su sable teñido en sangre, quien sabe de quien, porque Juan Gomez no fué ni herido; (b) yo le dije qué sangre ni qué nada. ¡Donde está la jente, como ha perdido U. todo? A esto no me dió razon alguna: nos hacian fuego de todas partes, y viendo una compañía de las que nos hacian fuego, que tenia el uniforme parecido al de los guardias nacionales que nosotros llevábamos, le pregunté á dicho Acevedo si aquella tropa era nuestra y me contestó que sí, entonces le dí orden para que fuera á hacerles conocer que eramos nosotros; mas esta era una equivocacion del referido comandante, el cual no volví á ver desde entonces; (c) y viendo que nos sacrificaban á balazos, que no habia con qué contar sino siete husares que me quedaban, resolví retirarme hácia la altura donde estaban algunos oficiales y unos pocos husares; á esto me hallaba yo tambien á pié porque el caballo se me cayó ahogado de correr á todas partes donde creía necesaria mi presencia; ya casi llegábamos donde estaban dichos oficiales como con veinte y cinco husares, todos pie á tierra y la mayor parte sin municiones: á esto llegó Juan Gomez por una parte con cerca de doscientos hombres, y por otro lado varios jefes de los facciosos con mas de ciento, de modo que nos vimos rodeados en aquel momento por mas de trescientos enemigos, tanto de infantería como de caballería: y yo pregunto ahora ¿en este estado á que nos redujo la operacion que hizo el comandante Acevedo, contrariando la orden que le dejé, habria poder humano que pudiera evitar semejante resultado? Este es uno de los casos en que no encuentra remedio, ni el hombre mas sábio entre los militares

[b] Sobre esto se habla con variedad, unos dicen que apenas me vieron triunfar sobre Patria, quisieron atacar á Gonzalez y Juan Gomez, que estaban al frente y al otro lado de una quebrada habiendo dispuesto así el comandante Acevedo, este jefe me dijo que habia sido el capitán Plaza; lo cierto es que esto nos perdió á todos, aun cuando haya sido por aspirar á tener parte en la gloria de pelear.

[c] Al comandante Acevedo hasta el otro día lo tomaron prisionero

del mundo entero, y el que diga lo contrario lo hará únicamente porque lo ciegan sus pasiones ó el capricho. (d)

Dice Posadas en la misma nota y página que yo debí haber evitado dar la batalla; y voi á dar la razon de los motivos que tuve para no escusarla: primera, porque yo siempre he tenido la desgracia, de que [el Gobierno me mande con un puñado de hombres á hacer milagros, porque á mí me constaba que cuando salí de esta capital no le quedaban al Gobierno tropas de que disponer y que me pudiera mandar, que en esta misma provincia le llamaban la atencion las guerrillas de los Gaitanes, Rodriguez, Samper y otros: temiendo una revolucion en esta misma ciudad. Y yo pregunto ahora ¿con conocimiento de todos estos imposibles y cortada la comunicacion con el Gobierno, podria pensarse ni por un momento en pedir auxilios? ¿Estando el valiente coronel Neira en la provincia de Tunja, con veinticinco husares y unos pocos individuos de guardia nacional, peleando con centenares de facciosos, podria esperar auxilio de aquella provincia? De la provincia de Velez estaba conmigo el gobernador Acevedo, todos los patriotas que podian influir, unidos con la guardia nacional de dicha provincia; que componian la mayor parte de la fuerza que teniamos; auxilio del Ecuador ó Venezuela no lo podia esperar, porque no soi tan afortunado como otros: segundo, que acababa de vencer á los facciosos en los Cristales, punto igual á los de Juanambú y Guáitara, porque el entusiasmo y el valor que se aumentó con este pequeño triunfo, presentaban todas las probabilidades de batir á los enemigos en cualquiera otra parte. Tercero, porque yo no soi como el jeneral Posadas que toda su estrategia está en amagos á distancia de muchas leguas, y si los enemigos se le acercan emprender una fuga vergonzosa. Cuarto, porque no es esácto que la pérdida de doscientos cuarenta hombres, hicieran la de la República: y es una verguenza decir que la suerte del Gobierno estaba en cuatro hombres; esto á lo lejos dará lugar para que nos consideren como mui insignificantes, y se hace una injuria á tantos patriotas que estaban resueltos á sostener el Gobierno. Estas son las causas que tuve, Sr. Posadas.

[d] Si el comandante Acevedo se hubiera estado donde se lo previne, los facciosos jamas se habrian atrevido á atacarlo en la posicion tan ventajosa en que estaba y despues del golpe que yo les habia dado á la vista de unos y otros, es mui claro que entre los facciosos habria entrado la inmoralidad y el desórden, asi como en nuestra jente se habia aumentado la confianza y el estimulo: yo habria hecho lo que habia pensado ya, que era; reunir toda la fuerza en la mejor posicion inter que pasaba la noche; con todo este tiempo habrian descansado los hombres y los caballos, esto era tanto como venir un auxilio, y los enemigos no habrian vuelto á probar sus fuerzas, despues de dos desengaños dentro de la provincia y en posiciones como en las que tuvieron lugar. Piensese con atension en esto y se verá que yo no he tenido ni la mas pequeña culpa en aquella perdida.

Luego que estuvimos prisioneros le dije á Juan Gomez: "advierta U. que aquí está Pepe Azuero, Nicolas Escovar y otros de Velez, que desearán vengarse del comandante Acevedo, de los Silvas y de mí, porque les hemos destruido dos veces sus revoluciones; y de cualquiera asesinato que haya; U. será responsable algun dia, aun cuando triunfen por ahora sobre el Gobierno legal." Dicho Gomez nos ofreció que no permitiria que se nos ofendiera ni aun de palabra, y asi lo cumplió; pues cuando ibamos pasando por junto al cadáver de Urquiola, hacia exclamaciones el referido Escovar, invitando á sus compañeros á la venganza, yéndose sobre el Dr. Silva en ademan de ofenderlo con una lanza, y habiendolo visto Juan Gomez corrió para donde Escovar con su espada en la mano y este salió huyendo. Vease pues, que yo le he hablado por mis compañeros, y tambien se observará que yo no me he encontrado con Juan Gomez en la pelea, y si asi hubiera sido Juan Gomez sabia que yo no soi hombre que en el peligro se me puede acometer con tanta ventaja, este jefe habia peleado junto conmigo; y en esta capital le ha dicho á otros jefes lo que él me ha visto hacer en donde los hombres corren bastante riesgo. En esta capital se llegó á creer que dicho Gomez era, el que se habia buscado para ponerlo á la cabeza de una revolucion, fundándose entre otras cosas, en la de que no se apartaban con el jeneral Santander; y para que vieran que Juan Gomez no era el coco de los que sostenian el Gobierno legal, busqué la ocasion que voi á referir. Estando el jeneral Santander y el mencionado Gomez en la puerta de la tienda del Sr. Joaquin Escovar, me llegué á saludar al Sr. Pedro Villalobos, el que me dijo que no me quitase el guante; y le contesté dirijiéndome á dichos jenerales: "si porque el guante, mis charreteras y espada estan mui en su lugar, y el que quiera saberlo que me busque, que yo no esceptúo á ninguno (e) ambos señores se les conoció su molestia, y el primero se entró á la tienda y el segundo se retiró sin decir una palabra: al siguiente dia estábamos con el Dr. Urisarri en el altozano de la catedral, se nos llegó dicho Gomez y me dijo: "Camarada, por qué estaba U. ayer tan brabo?" yo le dije: sabrá U. que la oposicion está haciendo correr que á U. le tenemos miedo los que sostenemos la administracion Marquez; y yo aunque soi uno de los que menos valen he buscado un lance para hacerles ver su equivocacion. La contestacion de Gomez fué como sigue: "Seria yo el hombre mas ingrato si fuera contra el Gobierno; yo no me meto en revoluciones que hagan sufrir el pais que reconozco por mi patria: yo recibo ciento y tantos pesos de pension, estos me los dá la Nacion y no el jeneral Santander.

[e] Confieso que el hecho es mui mal visto en la sociedad: pero aseguro por mi palabra de honor que lo hice solo arrebatado de mi exaltado patriotismo y nunca por vanidad, pues soi incapaz de faltarle á persona alguna, sin que no esté de mi parte toda la justicia y la razon.

El Dr. Urisarri tomó la palabra y elojó como era justo los sentimientos de Juan Gomez: vease, pues, que yo no respetaba á Gomez por su nombradía.

Dice el referido Posadas que á mí se me prefirió entre mis compañeros de prision: ciertamente, se me ha distinguido para ponerme unos de los grillos mas pesados, para ponerme en un calabozo el mas estrecho é inmundo que puede verse; apenas cabia mi cama y la del alférez Borrero que lo pusieron allí junto conmigo: varias veces de noche teniamos que levantarnos á una pequeña rejilla para poder respirar. ¿Cual es, pues, en esta parte la preferencia que tuve, estando en los calabozos y siempre con grillos hasta el dia que logramos libertarnos? Es verdad que el jefe político y los que nos guardaban nos estrechaban y oprimian hasta lo infinito; pero tambien es cierto que varios ciudadanos de San Jil, nos obsequiaban con algunas bagatelas, nos proporcionaban libros y aun iban mui á menudo á visitarnos; instándonos siempre para que los ocupáramos, esto lo hacian particularmente los SS. José Maria Vargas, Sixto Mantilla, el cura y otros señores que ahora no me acuerdo de sus nombres: pero lo hacian con todos los que estábamos presos. (f) ¿En donde está, pues, la preferencia? ¿Será porque no escribia lamentándome de mis trabajos? Esto no lo hacia yo por dos razones: la primera porque tengo un caracter bastante fuerte para sufrir: segunda; porque no queria ni era conveniente aumentar las grandes aflicciones de mi infeliz y triste familia. Mi condicion de prisionero la he mantenido siempre con la mejor dignidad: en esta ciudad se dijo por la imprenta, la indicacion que nos hizo en el calabozo el Dr. Afanador; pero quizá con estudio se calló la contestacion que yo entonces le dí, y la diré ahora, porque ella es mui honrosa para un hombre en aquellas circunstancias. “Dr. le dije: ustedes nos podrán mandar fusilar para moralizar el pais como U. dice; pero semejante asesinato no lo mirarán con indiferencia, ni el Gobierno ni los que están, por el orden en este pais: la causa se defenderá con mayor entusiasmo, porque un hecho semejante exaltará los ánimos hasta el último extremo; y si este sacrificio es necesario para salvar la patria, nosotros lo recibiremos con gusto: esto pasó delante de mis compañeros.

Echa mano nuestro brabo Posadas, de una cosa con la cual él mismo se corta la cabeza: dice que yo debia de haber triunfado sobre los facciosos en el Socorro, porque es sabido que los paisanos tiemblan al frente de un soldado veterano. En esto se conoce, que dicho Posadas se halla tan embarazado para contestar, que no encontrando razones para convencer; su desesperacion lo ha puesto en tal término; que sin acordarse de las cosas que tanto lo deshonoran, presenta elementos contra su propia causa. Paisanos eran casi todos los que pelearon y

[f] Yo no puedo hablar sinó con la verdad aunque sea contra mí mismo, ni la negaré aunque sea á enemigos.

vencieron en la Culebrera, paisanos eran los de la brillante jornada de Salamina, paisanos eran todos los que levantaron el grito contra los facciosos en las provincias de Buenaventura y el Cauca, paisanos eran los que llevaba Córdova; los mismos á quien huyó el Sr. Posadas con un terror pánico, sacrificando esa pobre division con una derrota que le cubre de ignominia; pero no es esto lo peor, sino haber salido en derrota sin haber peleado; privando de este modo á tantos valientes que traía, de haber triunfado y escarmentado á los principales cabecillas de la faccion de esta tierra: de esto se quejan hasta ahora algunos jefes y oficiales que venian allí. Por otra parte, es bien sabido que la provincia del Socorro, es una de las que tiene mas soldados de los ejércitos que ha habido desde la guerra de independencia, tambien tenia diez y seis jefes y muchos oficiales, todos estos comprometidos por su espontanea voluntad: asi es que Gonzalez no tuvo mas trabajo, que ponerle nombre á un batallon; todo esto es tan sabido y tan claro como la luz del dia.

Entraré ya á hablar de la estudiada composicion que hace el referido Posadas, para ver si le creen que yo tuve miedo de los enemigos, cuando iban huyendo despues de la derrota que les dimos en Riofrio. Dice el mencionado jeneral que habiendo marchado yo con la division, despues de seis horas que nos detuvo en Llanogrande: que estando yo en marcha alcancé á ver á los enemigos en la Sienega y por eso tuve miedo: haré parecer la evidencia de los hechos, probando con documentos para que el fallo del respetable público, pueda ser mas acertado. A las cuatro ó cinco de la tarde me puse en marcha con la division, y á las siete de la noche me encontré con el comandante Evaristo Borrero jefe de la descubierta, el cual me dió parte de que una partida de los enemigos, le habia hecho unos tiros al cerrar la noche en las casas de la Ciénega, y que habia mandado una partida de cuatro hombres por un flanco de los enemigos, á ver si estaban todos allí. Y yo le pregunto al jeneral Posadas ¿con este parte debia yo seguir, sin saber el resultado del reconocimiento que mandó hacer dicho jefe? Estando U. ya á la cabeza de la division, cuando vino el parte de que se habian ido los enemigos y que podiamos seguir. ¿Tengo yo la culpa de no haber seguido siendo U. el que mandaba? Si á las siete de la noche cuando todavia no llegábamos á la Ciénega, se me dió el dicho parte ¿cuando es, pues, que yo he podido ver los enemigos y espantarme de la sombra, ó tiemblo de oírlos mentar como le sucede á su señoría? Seguramente U. ha dicho que su saber tiene tanto poder que es capaz de hacerme pasar por cobarde y U. por el mas valiente del mundo; no señor, no sea tan temerario, reflexione U. en el pais en donde está escribiendo, acuerdese que los hechos pasados no pueden quedar en silencio, como sucedia algunas veces en la guerra de la independencia; acuérdesese que en la lucha pasada nos han acompañado muchos ciudadanos que son testigos oculares de lo que cada uno hemos hecho.

Habla el referido jeneral como que estuviera contando un sueño del que no tiene responsabilidad ante el tribunal de la opinion pública: confieso que es necesario tener mucha inconsideracion y no hacer caso del público para hablar de una manera tan inexácta. Con que frescura dice el mencionado jeneral lo siguiente: "Estando el coronel Franco en Carniserias con la guardia nacional que sacó de Neiva y marchando el mayor Mier con la de Popayan á reunirse allí; recibió el alcalde como á las ocho de la noche un oficio del guerrillero Ibitó pidiéndole cuatrocientas raciones para el dia siguiente en que llegaria una columna de cuatrocientos hombres al mando de Sárria, cuyo oficio visto por el coronel Franco le causó tal espanto, que en el momento mismo mandó ensillar y se puso en marcha para Yaguará á donde llegó á la madrugada casi en dispersion, enviando recado al Mayor Mier de contramarchar, impidiendo de esta manera á aquel jefe cumplir mis instrucciones ya que él no se atrevia á verificarlo. Este es un hecho notorio en todo aquel canton; el alcalde de Carniserias me lo ha referido en presencia de muchos jefes y oficiales de la division y todos lo saben: por eso aunque hablé de él al coronel Franco no se atrevió á contradecirlo; pero lo calla en sus escritos." ¡Dios santo! ¡Es posible que un hombre que se halla en el rango que está, ya como empleado civil, ya como en la clase mas elevada de la milicia; pueda mirar con tanto desprecio é indiferencia su propia reputacion, y que se tenga tan poca estimacion á sí mismo, para componer y acomodar una serie de hechos que no tienen ni el menor viso de la verdad?

Voi á poner con toda la sinceridad que acostumbro el hecho en todas sus partes, y entonces verá el lector si tengo sobrada razon para escandalizarme de lo que ha fraguado el jeneral Posada, es como sigue:

El dia antes de llegar á la parroquia de Carniserias llegamos á una hacienda, que está á una legua de distancia de dicha parroquia, en donde me encontró N. Cabrera el cual me entregó una comunicacion del Sr. jeneral Posada, y me dijo de palabra entre otras cosas, cuando le pregunté si estaba ya el comandante Mier con su tropa en Carniserias. "Que si habia estado ya en dicha parroquia, pero que se habia vuelto á marchar para donde estaba el jeneral Posada, porque le aseguraron que los enemigos estaban pasando el rio Paez para venir á la mencionada parroquia." Tomando tanto interes dicho Cabrera para que yo contramarchara para Neiva, asegurándome que me iba á encontrar en Carniserias con los enemigos; en varias preguntas que le hice lo cojí en muchas mentiras, y por esto vine á persuadirme de que este Cabrera de acuerdo con el alcalde, me estaba engañando para que no fuera mas adelante; sin embargo de todo esto, despues que medité bien el caso me puse en marcha para Carniserias á donde llegamos á la una y media de la tarde. En el momento mandé un oficial y cuatro soldados montados hasta el mismo paso del rio Paez, á reconocer aquello

y tomar algunas noticias de los enemigos, de lo cual no se pudo saber otra cosa sino que estaban en la Plata y el indio Ibito en Nátaga con ciento y pico de hombres. La guardia nacional que yo llevaba ha pasado por junto á la poblacion á tomar el camino del alto Paez, yo me quedé alli en la poblacion como una hora y media, esperando los cuatro hombres que mandé al rio, y luego me puse en marcha para alcanzar dicha guardia nacional, en el mencionado alto Paez nos cojió la noche y apenas acabamos de bajar, en el mismo pié del alto nos quedamos: al otro dia á las seis de la mañana nos pusimos en marcha, y como á las once se hizo alto, se cojió una res y se racionó la tropa; á la una y media continuamos nuestra marcha y llegamos á Yaguará á las cinco de la tarde, escepto los que se les cansaron los caballos que llegaron á las siete de la noche. Vease, pues, con cuidado á ver si se encuentra una sola cosa de la composicion del jeneral Posada, observese todo el tiempo que hemos echado de Carniserias á Yaguará por un camino tan corto como aquel, y se verá que no es como dice dicho jeneral, que en una noche venimos á dar á Yaguará casi en dispersion; vease si nosotros nos hemos quedado alguna noche en Carniserias, y si ha habido el menor motivo para temblar; observese tambien que mal podia yo mandarle recado al mayor Mier para que contramarchase cuando hai queda dicho que ya este jefe habia estado en Carniserias y se habia vuelto á ir para donde estaba el jeneral Posada, sin que yo lo hubiera visto, ni se lo hubiera mandado; por el contrario, este suceso me dió motivos para tener la molestia que era natural, de verme engañado del jeneral Posada, cuando me dijo que á Carniserias me mandaria la tropa necesaria de infanteria: vease tambien si yo he podido estar á las ocho de la noche en Carniserias cuando vino el parte que asegura dicho jeneral. Jamas se le presentará á S. E. el Presidente de la República, una ocasion mas aparente para conocer dos jefes exáctamente, no por lo que cada uno escribimos, sino por la facilidad que hai para averiguar los hechos en su completa realidad. Todas las personas que me han dado documentos, y otros á quienes yo cito, se hallan varios en esta capital, para si hai quien quiera examinar las cosas y buscarles mas claridad, puedan hacerlo sin dificultad.

Escribe el jeneral Posada, como que hubiera jurado no volver á decir verdad, ó como que pensara irse de esta tierra á donde no habia quien le mirara la cara, despues de hacerle conocer por todas sus composiciones, con las cuales cree evadirse del oprobio que teme de sus conciudadanos. Dice afirmativamente que tenia yo á mi disposicion quinientos hombres en el canton de Yaguará, vease en todos los documentos presentes que no tenia sino ochenta hombres de guardia nacional, armados solo de lanza, y en caballos que tenian que llevarlos de cabestro ó por delante á empujones: dice tambien que mandó el batallon número 1.º y la guardia nacional de Popayan, el citado batallon como se vé por sus mismas comunicaciones del

Sr. Posada ni aun llegó á pasar el Magdalena, la citada guardia nacional compuesta de 30 hombres ya se habia devuelto para donde el jeneral Posada, habiéndome quedado en duda si era por evitar ser atacada por los enemigos, ó por orden del mismo Posada: si yo fuera tan temerario como dicho jeneral, aquí diria que maliciosamente me anunció que encontraria tropas en Carniserias, y que antes de llegar los habia mandado retirar; motivos para pensar tan de ligero así, me sobran, como lo demostraré mas adelante, pero quiero mas bien atribuirlo y echarle la culpa al mayor Mier, que no que se vaya á creer que son efectos del resentimiento ó la venganza.

El jeneral Posada dice con la mayor lijereza que yo me deserté y me fuí á Neiva; este asunto que es una falsedad, afectaria mi conducta militar, no como desertor sino como inobediente: lo presento del modo mas claro y justificativo para que se vea la facilidad con que se atreve á calumniarme, y hablar de un negocio que perderá la reputacion del Gobierno, la de nuestros jenerales en jefe y la del ejército; porque sucedido y tolerado un hecho como este, se creeria que el desorden reinaba en este pais: cuando dijo desertor no sabe lo que ha dicho, y en tal caso debió de haber fundado la calumnia en la inobediencia, que es el cargo mas grave que hai en la milicia; pero decir desercion de un jefe tan conocido como yo, nadie se lo creerá, aun cuando escribiera sobre ello diez años. Este delito no lo comete sino la clase de tropa; y cuando han llegado á hacerlo mui rarísimos oficiales, ha sido por cobardia; y en este caso los que nos conocen á los dos, dirán cual podria incurrir mas bien en este crimen; si el que siempre ha estado huyendo de los lances del peligro, corriendo y mirando atrás, ó el que ha dado mil pruebas de despreciar la vida en los riesgos.

Sin temor de ser desmentido dice: que estuve en Neiva con mi sueldo íntegro: vease, pues, la serenidad con que habla de una cosa que al verla nomas estará contradicha, porque no hai un solo granadino que no sepa que en aquella época nadie tenia sueldo íntegro; y de no, vease en aquella tesorería lo que yo he recibido. Me veo en la obligacion de suplicar se me dispense si hai algunas cosas que pudieran verse con demasías; porque un hombre que no tiene ni la menor estimacion por su palabra es necesario echarle á la cara cuanto sea posible para ver si sale del delirio en que se halla. Yo regresé del Hobo á Neiva con permiso del mismo Posada, por hallarme enfermo; él mismo me dió una nota para el gobernador; en la cual le dice entre otras cosas: que yo regreso enfermo á estar curándome allí por algunos dias; y que le serviré de mucho y que oiga todas mis indicaciones. Apenas llegué á Neiva me dijo el gobernador, que el indio Ibito estaba haciendo daños con su jente en el canton de Yaguará; y que de nada servia que hubiera una division en la provincia, si estaba donde no podia obrar sobre los facciosos, ni librar aquellos pueblos de semejantes perversos: estas y otras razones que me dió aquel majistrado que tenia tanto interés en el restablecimiento del orden

público; me hicieron tal impresion que con esos pocos hombres y apesar de mis enfermedades, me marché de allí á ver si conseguia alejar la faccion y volverme á curar con el permiso que tenia: efectivamente, luego que Ibito supo que habiamos pasado el Magdalena se retiró para los pueblos de tierra-adentro. De esto le dimos parte con el Gobernador al mencionado jeneral; haciéndole ver que aunque yo estaba enfermo me habia ofrecido á hacer ese servicio y volverme á curar; pero este hombre que desvivía porque yo estuviese sufriendo aunque me muriera; le pareció que ya se le habia presentado la ocasion; y sin embargo de lo dicho y que la guardia nacional que estaba conmigo se habia ido para sus casas, unos con el pasaporte que tenían del mismo Posada, y otros que por él habian sido votados del modo que se verá en los documentos 1.º y 5.º; todavia queria sacrificarme, sin que lo conmoviera el paso que acababa yo de dar apesar de estar no para hacer fatiga al frente de los enemigos, sino para reparar mi salud: un servicio como este no lo desconoce sino un jefe como el jeneral Posada: este deseo de hacer mejores servicios que otros por mi patria lo estoi pagando hoi mui caro. Yo regresé á Neiva habiendo cumplido lo que le ofrecí al gobernador de dejar libre aquel canton de los facciosos. He aquí la desercion que me supone un hombre á quien acababa de salvar de una responsabilidad inmensa si se pierde la accion de Riofrio. Yo sí puedo decir sin equivocarme y probándolo con mil testigos; que le he levantado el manto con que lo cubria la ignominia, desde su conducta en Cartajena y Santamarta; confiadas aquellas provincias al mencionado jeneral, descansando el Gobierno en el presunto saber de dicho Posada. ¡A quien se le presentará una ocasion mas bella para lucirse, teniendo el mando sobre ambas plazas? A sabiendas de todos los rumores que corrian de revolucion en ambas provincias, abandona á Cartajena, y se marcha á buscar su pasaporte de destierro. ¡Que medida tan pésima que ella si pudo haber perdido el pais! Estese en Cartajena entre tantos patriotas, donde hai un cuerpo de tropas respetable, mandadas por jefes amigos de Posadas, en una plaza fuertísima; y desde allí hágale obedecer la lei á veinte Carmonas que se le pongan, salve de esta manera el honor de las armas, y con él el de muchos jefes que hemos perdido, los cuales hoi lollenarian de alabanzas: pero en lugar de hacer esto se aparece aquí con el rabo entre las piernas, como dicen, y presenta este hecho vergonzoso como digno de elojios; esto sí que se llama tener flema y lo demas es bobería.

Dice el referido jeneral que no comprende como es que los hombres unas veces son tan valientes y arrojados, y otras lo son sumamente cobardes; á dicho jeneral le parece asi por dos razones, la primera porque él mismo lo quiere presentar asi con ese estudio, creyendo que con ese disfraz puede hacer creer que yo soy cobarde pues dice que una vez hice prodijios de valor, y que he temblado en Carnicerías la noche que vino el parte de Ibito: asi es la verdad de cuanto pre-

senta este hombre al público; pues como se vé presento todas las pruebas de que yo no me he quedado en Carnicerías como él lo asegura; la segunda es por lo que él mismo dice, le pasa que unas veces es como Napoleon y otras como Pey; y yo le digo que siempre ha sido peor que Pey, y jamas como Napoleon.

Me veo en el caso de volver á hablar sobre el pasaje que tuvo lugar entre dicho jeneral Posada y el comandante Julio Arboleda. Es verdad que dicho jeneral le dijo al referido Arboleda, que por qué si era tan valiente no lo habia demostrado en Riofrio: Arboleda le contestó diciéndole que él estaba donde se hallaba casi todo su cuerpo porque allí era su lugar como segundo jefe; pero que el jeneral Posada se encontraba muchísimo mas atras: asegura el referido Posada, que lo que le dijo á Arboleda ha sido llorando como para ridiculizarlo mas, esto me recuerda un pasaje que me contaron en Neiva, el cual es asi: estando el jeneral Posada en dicha ciudad con tropas sosteniendo el Gobierno intruso, le hablaron todos los patriotas de allí, para que se pusiera con su tropa de parte del Gobierno lejítimo; y viendo que no lo conseguian de esa manera, lo cojió por ahí á solas un señor Borrero de aquella provincia; y le habló con tanta enerjía, haciéndole ver que los patriotas estaban resueltos á matar á Posada y á cuantos se opusieran al restablecimiento del lejítimo Gobierno. No fué menester mas para entregarse á discrecion, porsupuesto exijiendo que se dijera que las tropas y el referido jeneral eran Pasadas, á poco momento de haber sucedido esto le causó una impresion tan fuerte por ello, y un arrepentimiento tal, que se echó á llorar, y es que decia con la mayor ternura. ¡Ahora si mi honor, mi reputacion militar! Los otros que se habian apoderado ya de la tropa, en lugar de tenerle lástima por sus lágrimas se reían de ello; de esto hay muchos testigos en la referida provincia. Compárese esto que queda referido con lo que dice en su contestacion á Córdova, en las siguientes frases: "mientras estuve desviado de la senda del honor, mi vida era un tormento; y aun despues que en 1831 pude reconciliarme con mi patria, no me ha dejado de mortificar aquel recuerdo." ¿Y asi tendrá valor para decir que morirá sintiendo únicamente, que de él no se hablára en la historia que ha sido hombre grande? Todo esto no es desonroso solo para el jeneral Posada; lo es tambien para S. E. el Presidente de la República, de quien dice Posada que merece grandes distinciones.

Son tan feas las cosas que hace el jeneral Posada, que á pesar de lo malo que él es conmigo, me cuesta trabajo decirlo en público. Se le antojó al citado Posada, hacer una de aquellas faroladas que en él son muy comunes. Dice en la página 44 de sus apuntamientos, que estando en la ciudad de Neiva, le metió tanta bulla al jeneral Herran, para hacerle

creer que aquella noche debían llegar 50 hombres de caballería á tomarlo prisionero ó asesinarlo; que al fin convino el jeneral Herran en que era cierto corría el enunciado peligro: despues de tanto alboroto como el que cometió el dicho Posada y de haber creído que aquella noche iban á morir solitos infaliblemente, continúa de esta manera.

“Ya las aciagas nuevas circulaban en la ciudad y el desasosiego y la ansiedad pública se manifestaban: veíase á unos tratando de poner en seguridad á sus familias, á otros con rostro livido inquiriendo por los detalles de los acontecimientos que en cada calle y en cada casa se referían de diferente y exajerado modo y veíanse tambien semblantes placenteros aunque muy pocos.

La noche se acercaba, la inquietud jeneral tomaba aumento y á cada instante al golpe de una puerta, al trote de un caballo, ¡al ruido de las pajas me parecia ver al presidente muerto ó arrojado! ¡Sin embargo, cargamos nuestras pistolas y las carabinas de los criados, y nos pusimos en estado de vender muy caras nuestras vidas llegado el caso! Despues de toda la tragedia, salimos con que estaba allí el gobernador, los oficiales Alarcon, Trujillo, Sanchez y Perdomo, con alguna guardia nacional; que los enemigos estaban á 30 leguas de distancia del rio del Magdalena por medio, y mas de 200 hombres que tambien estábamos, en el intermedio de la Plata y Neiva. ¡No es esto una cosa bien ridícula? Y lo peor de todo es, ver allí á S.E. el presidente de la República en medio de aquel aparato, para atacar los molinos; buen favor es éste para S.E. que no le gustará mucho, los desvelos que por él tuvo nuestro valiente jeneral Posada: ya me parece que veo á don Joaco montado en el humilde rucio, marchando para la ínsula que se le dió, en premio de sus servicios. ¡Será cierto lo que dice Posada, de que el jeneral Herran creyó que aquella noche lo asaltaban los que estaban á tanta distancia? No: porque los que lo han visto en peligros dicen que es hombre valiente, y yo por tal lo tengo. Los apuntamientos del señor Posada, me han suministrado tanta cosa, que con ello no mas tendré para recordarle sus hazañas todo el tiempo que quiera; siendo siempre distintas pero del mismo mérito que éstas.

Parece que la providencia me habia escogido para que en estas revueltas fuera la víctima; por medio de la cual debían quitarse la máscara los que estaban tumbando el Gobierno de una manera, que aunque inicua tenía visos de legal; fui la víctima por medio de la cual se han conocido todos los del Gobierno y sus amigos, cuales tuvieron firmeza i cuales cobardía. Tambien he sido la víctima, porque hice conocer el modo como han desempeñado sus deberes algunos militares que se hallan en el rango mas elevado, dandome ellos grandes motivos para esto; demostraré la idea y se convencerán de ello mis lectores.

En todo el tiempo de los tres años primeros de la administracion Márquez; yo y el cuerpo de mi mando eramos una de las garantías mas positivas que el Gobierno tenia, y el fuerte contra los que intentaban volcarlo; por consiguiente me detestaban los de la oposicion sin mas motivo que el de mis opiniones y un trabajo esmerado para disciplinar dicho cuerpo. Llegó la desgracia de la Polonia y la mayor parte de la referida oposicion, creyendo que estaba coronada su empresa, se declararon en facciosos, y se alegraron todos los de este partido; y varios de los del partido del Gobierno me sensuraron cruelmente: apuraron las circunstancias y fué indispensable conocer entre estos últimos cuales eran de firmeza y cuales los tímidos; á los primeros se les presentó un bellissimo teatro para lucir el patriotismo y la resolucion, á los segundos que hasta entónces estaba en oculto su valor moral, se les presentó una ocasion que recordarán con molestia, porque en ella quedó todo fuera de duda; y cuando me ven dirán con rabia; si no hubiera habido Polonia hoi estaríamos pasando todavía lista entre los afamados: pero este tiene la culpa de que haya salido del misterio lo que en realidad valemos. Así es que cada uno de los que se hallan en este caso me perjudican cuando pueden: lo estamos viendo y yo apelo á los hechos que tienen lugar. Uno de estos sujetos manifestó al Gobierno: que el mando se debia poner en manos de los facciosos. ¡Qué escándalo de un sujeto que está llamado á los primeros destinos de este pais! ¡Cuando la Patria mas que nunca necesitaba, del valor moral y juicio de sus hijos! ¡Cuando se debian disputar los sacrificios por ella! Recuérdese lo que pasó en la junta que convocó el Gobierno cuando la pérdida de la Polonia. Hoi ese mismo sujeto se valió del puesto que ocupa para perjudicarme, contra toda justicia y contra la opinion de todos los hombres, que no confunden el verdadero mérito, ni obran por pasiones. Despues que cometen sus pifias, se disculpan con la Polonia, y la ida del Dr. Márquez para el Sur; no dicen esto los que se lucieron: la ida del Sr. Márquez quizá es una de las mejores disposiciones, de cuantas tuvieron lugar en aquellos dias de afanes, de aquellos dias que anunciaban la época en que debia brillar y eternizarse ¡el nombre del heróico pueblo Bogotano, y el del valiente y arrojado Jeneral Neira! La ida del Dr. Márquez para el Sur, la he visto y o desde el momento que lo supimos en los calabozos, como un paso que hacia encallar la revolucion en algun tanto; y evitaba la pérdida infalible del Gobierno lejítimo, recuérdese el 25 de setiembre lo de Berruecos y... Esto se lo dije, allí mismo á mis compañeros y algun tiempo despues he visto lo acertado de mi pensamiento; un sujeto que nos contaba algo en mucha reserva; nos dijo al mayor Jiron y á mí, que los revolucionarios estaban mui inquietos con la marcha del mencionado Dr. Márquez para el Sur, que estaban seguros de hallarse perdidos; porque siempre existia el majistrado legal; y que por esta razon, varios se les estaban retirando: el Dr.

Márquez hoi no tiene amistad conmigo; por esto me atrevo á decirlo y porque he declarado decir siempre la verdad aunque sea en favor de los que no me quieren.

Los facciosos de la oposicion y muchos de la misma que casi lo son, dirán hoi, hasta con la pérdida de este tal por cual nos ha causado males, porque si no la hubiera habido, no nos habriamos comprometido de una manera tan clara, y ahora estaríamos echándola de hombres de orden é inmaculados patriotas.

El Jeneral Herran me hizo una injusticia; y despues que aguanté un año, hice lo que debia hacer un militar honrado que no busca ascensos por empeños: otros han escrito cartas hasta con lágrimas de sangre, quejándose amargamente hasta que lo han conseguido; yo no le he escrito al Gobierno ni á los Jenerales Herran y Mosquera, que eran los que lo hacian todo; no lo hice porque jamás lo he hecho: he llegado al empleo de coronel sin pedir ni adular á nadie: sin embargo siempre se me hizo justicia; y si ahora es necesario empeños para despues decir que se les debe ese favor, jamás tendré nada de ese modo, porque yo quiero ser siempre soldado de mi patria, y no de ninguna persona: por eso me he quejado al público, porque es el único recurso contra los injustos y contra los ingratos. He tenido necesidad de hacer conocer el modo como ha desempeñado sus deberes alguno de mis compañeros porque él se adelantó á difamarme con el Gobierno y despues en público, y en este caso la defensa es natural.

Con ínfulas de sabio príncipe dice el referido jeneral: que ha sido atacado por un hombre obscuro; y voi á hacerle ver todo lo contrario. Desde el año de 17 comencé á trabajar con el esclarecido, patriota coronel Juan José Neira; desde el año 22 he sido conocido en la República del Ecuador, desde el año 34 y 35 lo he sido en las Repúblicas del Perú y Bollvia, estando ya en la clase de jefe; en esta República solo en las provincias de la costa no se me conocerá porque no he estado allí: sin embargo muchos sujetos de aquella parte me conocen; yo he sido nombrado á destinos civiles y militares, esto es bien notorio: en todas partes donde he estado siempre he tenido el honor de tratar con la jente visible: vea pues el Sr. Posada que no es esacto lo que ha dicho en esta parte.

Para hacer ver el mencionado jeneral que siempre se le han encargado cosas de importancia; nos cuenta que siendo teniente estuvo encargado de una fuerza, que él mira como superior comision, siendo una de aquellas cosas que en el ejército son tan comunes; y para que vea que yo no carezco de hechos que tienen verdadero mérito, le diré lo siguiente: En la campaña de Tarqui estando un coronel de mucha fama encargado de la vanguardia, con trescientos infantes y cincuenta caballos, le dieron dos sorpresas los enemigos, y no sé si por esto fué relevado: pensando los jenerales Sucre y Florez á quien mandarían, les habló de mí el jeneral Braum y le recordó al jeneral Sucre mis recientes servicios en el Alto Perú, sin

embargo de que en aquel ejército habia tanto que escojer, se me nombró á mí que era sarjento mayor: vea pues el señor Posada que siempre se me ha considerado útil y no por necesidad: pero no es este el caso principal sino el siguiente. Encargado de la vanguardia, entre otra de mis operaciones, hice una que tuvo que contramarchar todo el ejército enemigo. Aprovechándome del conocimiento que tenia yo en aquel terreno, le dí una carga á la vanguardia enemiga, en términos que los hicimos entrar atropellando las filas de su ejército; el gran mariscal Lamar que todos saben lo que valia, creyó que un golpe tan atrevido no podia ser solo de nuestra vanguardia; y considerándose en tan mala posesion contramarcharon á discrecion todos los cuerpos hasta el otro lado de un rio: el haberles impedido que tomaran una gran posesion, y las demás ventajas que resultaron han sido muy conocidas por todo nuestro ejército: á media noche vine al campamento donde estaban los jenerales Sucre y Florez, los que habiendo sido informados de aquel hecho, me dijeron ambos; si esto es cierto la campaña la tenemos casi ganada. Me dieron nuevas órdenes y regresé en el momento: esto tuvo lugar á distancia de tres leguas de nuestro ejército, habiéndolo dirigido con mi cabeza y no con la de nadie; en la misma campaña á la vista del jeneral Florez que estaba en una altura cojí prisionero al capitan Hercelles, ahora coronel, habiéndoseme escapado el jefe de la vanguardia enemiga, que lo era el famoso coronel Roled. Por mis servicios en aquella época, me dijo el jeneral Sucre pocos momentos despues del triunfo de Tárqui estas terminantes palabras delante de varios: "comandante Franco, felicito á U. por sus brillantes servicios en esta campaña: declaro que he apreciado mas este elogio que el empleo de teniente coronel efectivo que se me dió allí; es necesario no haber conocido lo que valia aquel grande hombre, para no apreciar aquellas palabras que en mi memoria serán imborrables: mi comportamiento en Ayacucho donde tambien fuí ascendido, lo comprueban los documentos que tengo del mismo Sucre y del bravo jeneral Córdova; mi comportamiento en tres campañas y acciones en la provincia de Pasto, en la guerra de independencia; no tienen ménos mérito, que lo que dejo referido, para ello tengo la aprobacion de los jenerales Bolivar, Sucre y Córdova; en una de estas acciones (Bomboná) recibí dos heridas: luego que llegó el auxilio de tropas que mandó el jeneral Santander, se volvió á emprender sobre Pasto, mandando para Popayán todos los heridos, y yo tambien tuve orden para ello, como que aun no habia sanado: el comandante de mi cuerpo jeneral Joaquin Paris que perdió en la misma accion una mano; tampoco se le habia cicatrizado todavia su herida: sin embargo así marchaba en el cuerpo: yo viendo esto en mi jefe me empené con él y el jeneral, Galindo 2.º comandante entonces, para que se me permitiera ir así como estaba. De este modo es como yo he servido á mi

patria, envidándome siempre al peligro: pero ¿para qué referir mas servicios de la heróica guerra de la independencia y libertad! Cuando quien sabe si esto es peor contra mi mismo, tal es el sistema que lleva hoy S.E. el presidente actual. ¡Cuanto hay que decir sobre este particular Cielo Santo! ¡La conciencia misma de S.E. se lo demostrará diariamente! y si nó, yo tendré el gusto de demostrarlo cuando vuelva á publicar otras cosas que tengo necesidad de hacerlo, particularmente hablar de la consabida circular, inserta en la Gaceta número 571, obra del sábio jeneral José Acevedo.

Mucho ha estudiado sus apuntamientos el jeneral Posada y con esto cree que no se le comprenden sus miras; sí señor sí se le comprenden y mucho. Se ha tomado U. la comision de hablar de los sucesos en la lucha pasada y tambien de todos los jenerales y otros militares que han mandado en jefe, en aquellas circunstancias: con mucha maña dice U. de todos aun elogiándoles lo que cada uno hizo; pero siempre dando á conocer que lo han hecho mal, y que solo U. es el que sábiamente hizo sus operaciones; con ello cree no solo tapar sus faltas cometidas en la campaña, sino alucinar tambien, con la intencion de quedar como el primero y mejor de nuestros jenerales, y en esto permítame que le hable con franqueza; que ha tenido una grandísima equivocacion y que se le reputará aquello como un delirio: no crea U. que aventuro mi dicho sin fundamentos, pues bien se acordará de que le ha dicho á dos sujetos notables que no hay mas jenerales que valgan algo en este país, sino U. y otro; este no es ninguno de los jeneróles Herran, Mosquera, Paris ni Borrero.

Cumpliendo con lo que ofrecí al principio y provocado por dicho jeneral Posada; el que maliciosamente dice que se me prefirió entre mis compañeros de prision, como para poner en duda la firmeza que me caracteriza: de nadie habia mas motivos para sospechar bajo de distintos sentidos que del mismo jeneral Posada, como lo demuestran los siguientes hechos. Desde que llegó con la division á la provincia de Neiva, observó una conducta con la cual en lugar de inspirar confianza y entusiasmar á los patriotas, los hacia vacilar y algunos por ello se retiraron á sus casas: comenzó por tener la mas grande confianza y amistad con varios de los enemigos del gobierno legal. Pedro Herrera conocido por sus opiniones políticas; no se separaba del jeneral Posada hasta el término de ir con él al campo donde practicó lo siguiente: estando al frente de los enemigos hacia mas de una hora; vino corriendo un oficial á avisarme que viera donde iba Herrera á pasarse á los facciosos; allí mismo estaba el capitan Molina y le dí orden que volara y me lo trajera, en efecto, así lo verificó, habiéndolo alcanzado muy cerca de la casa donde estaba el faccioso Pedro Antonio Sanchez, (g) véase los documentos núm. 3. °

[g] Sobre todos los hechos referidos tengo en mi poder mas documentos que lo acreditan y ofrezco mostrarlos á las personas que gusten verlos.

y 4.º, el perverso Herrera llegó allí, de modo que su horrendo crimen lo hacia temblar delante de tantos patriotas honrados. ¡Figúrese por un momento el lector en qué situacion me vería sin poder castigar un delito que allí pudo dar consecuencias muy graves para la patria! Es indudable que estos inconvenientes en semejantes circunstancias, son mas difícil vencerlos y allanarlos, que los que se consiguen por el arrojó con las armas. Revestido de toda la firmeza que era necesaria en aquellos momentos, le dije con alguna molestia, lárguese U. de la division en este momento, y si lo vuelvo á ver en el campo lo lanzaré por encima de Posada, él cumplió la órden que le dí, y de paso informó de ello al jeneral Posada: algunos de los ciudadanos que estaban allí me dijeron: ¿todavía no cree U. cuanto le hemos dicho? Nosotros nos iremos á escapar á los montes porque esto lo vemos casi perdido, y lo que mas sentimos es que U. sea la víctima sin poderlo remediar: en esto llegó el jeneral Posada y me preguntó si yo habia dicho que lo lanzaba á él y á Herrera, yo le contesté repitiéndole; que lo que le habia dicho á ese faccioso era, que lo lanzaría por encima de Posada si no se iba de la division y que estaba dispuesto á cumplirlo si llegaba el caso, y que si dicho Posada no era bien patriota no nos mandaría: dicho jeneral volvió la espalda y se fué; este acontecimiento que por mi parte lo manejé con el calor y resolucion mas fuertes, hizo tomar otro carácter á aquella posesion en que me ví; los patriotas que se querian ir se resolvieron á correr la suerte de los militares que allí defendian la patria. Al dia siguiente se dió la accion, y todo el mundo sabe el peligro en que estuvo de perderse por el referido señor Posada: así mismo es notorio que no quiso que se persiguiera á los derrotados que iban á distancia de un cuarto de legua, y como á las once del dia, probado esto si se quiere con mil testigos. Cuando me fuí al canton de Yaguará le dieron denuncia al señor gobernador de la provincia, que Diego Herrera hermano del indicado Pedro tenia armas escondidas en su casa y que siendo conocido tambien por sus opiniones lo denunciaban formalmente, el gobernador le hizo registrar la casa y habiéndole encontrado armas, manifestó el mencionado Herrera, que el jeneral Posada se las habia dejado el dia que nos fuimos á pelear. Dejar armas en poder de uno de estos hombres, habiendo allí tantas autoridades decididas por el gobierno, no sé qué decir de esto; está en tan *buen concepto* dicho jeneral que véase lo que le pasó. Le manda Obando una chuscada al jeneral Posada cuando estaba en el canton de la Plata; que dicen lo tibió bastante, no sé si por que lo supieran otros ó porque estaba de mal humor. Le dice Obando, "Don Joaco, todavía no se me pase que aun no es tiempo:" los espectadores del caso aseguran que se voló de soberbia, ofreciendo que se iba á volverlo pedazos él solito; en medio de su furia es que decia: ¿usted no vé qué atrevimiento de ese pícaro güaicho? ¿Estará pensando que son las cosas

pasadas? Califiquen los imparciales haber si esto corresponde á las cosas de pasadas.

En Pasto se le pidieron dos compañías para ir á prender al famoso criminal España, y todos saben que por no haberlo hecho á tiempo se escapó semejante malvado; teniendo la culpa de ello el jeneral Posada que no permitió que saliera dicha tropa; dando por disculpa despues que era porque habia llovido; pero asi son todas sus disculpas. Todo lo que pasó á consecuencia de esto á la vista de tantos jefes extranjeros de categoría es un escándolo que dá pena recordarlo. Someto al conocimiento del respetable público todos los hechos que acabo de referir y que se considere detenidamente las grandes y críticas circunstancias en que me he visto por el amor á mi patria y á un Gobierno lejítimo: pueda ser que si sigue la época de mi desgracia y el estado en que marchan algunas cosas, mi voz, no se oiga; pero me quedará la grande satisfaccion de haber informado á mis compatriotas, con toda la sinceridad de un hombre honrado. (h)

Como el jeneral Posada tiene alma de volver á recordar lo del páramo de Pitayó, creo conveniente agregar á lo que dijo otra vez, el informe que he tenido posteriormente. Cuando marchaba la 3.^a division para el páramo de Pitayó, antes de ponerlo en práctica le advirtió el mayor Borrero delante del mayor Mier y del capitan Marcelino Sanchez, "que debia irse un batallon por el camino que iba á salir á Guambía; porque aunque Ibito iba adelante era para engañarlos y luego volverse por el otro camino para hacer males á retaguardia, y la cosa es tan clara como todos lo verán: sin embargo, no quiso hacerlo, diciendo que su sistema en la guerra era, no dividir sus fuerzas. Hé aquí el sábio jeneral, pintado con sus operaciones. Decir que no podia dividir sus fuerzas de miedo de treinta indios, despues de la Chanca y de estar nuestras tropas en Popayan. ¿Qué tal será nuestro jeneral Posada? Bien es que él dirá que demasiado hizo en llegar á Popayan con la mayor parte de su fuerza y que solo perdió algunos hombres que le mataron; quitándole á la vez el parque y una bandera, que para él todo eso es insignificante. Véase el documento número 2. °

Dice el señor jeneral Posada con un aire como de triunfo y considerándose como el único hombre en el mundo: que jamas ha sido derrotado, esto mismo justifica lo que ha sido en su carrera militar; pues es bien sabido que desde los hombres mas grandes en la profesion militar, como Napoleon, Bolivar, Sucre &c. han sido derrotados. ¿Y por qué lo habrán

[h] Es un escandalo ver como se premian las faltas y se castiga el mérito y las virtudes: por esto verán los pueblos como marcha la cosa pública, cual es el estado del pais y á que término puede llegar la inmoralidad. El imperio de mis circunstancias me obligan hoy á decir cuanto se verá en este impreso; siendo esto unicamente lo que tiene relacion conmigo.

sido? ¿Será porque son ménos que el jeneral Posada? Lo han sido precisamente por dos cosas que son mui conocidas. 1.ª Porque nó eran infalibles y porque para que suceda es indispensable tocar muy de cerca los peligros; y yo pregunto. ¿El jeneral Posada ha dejado de ser derrotado porque es infalible? No. ¿Lo ha dejado de ser habiendo tocado los peligros? No, porque él siempre los está evitando como es bien sabido por cuantos lo conocen; y la única vez que se ha visto, y esto no muy cerca del peligro, ha sido en Riofrio, y para ello fué necesario sacarlo á la fuerza, se puede decir; como él mismo dice en sus escritos, que contra su voluntad salió de la ciudad de Neiva á buscar los enemigos. Seguramente él ha tenido la temeridad de creer, que presentándose al público como el único que no ha sido derrotado se le tendria por el mejor jeneral, no solo de este pais sino del universo entero: esto y la comparacion en que se pone con el príncipe Godoy; dá una idea exacta de lo que es la imaginacion de nuestro jeneral Posada.

No sabiendo á que recursos apelar para alucinar, se agarra de algunas cosas que le sirven no para vindicarse, sino para ponerlo en mas ridículo. Dice en su nota de página 72 de sus apuntamientos: que en la accion de la Chanca al ver los enemigos á uno de los cuerpos de infanteria con funda blanca en el morreon, creyeron que era la division del jeneral Posada, y en el acto corrió por las filas un grito de terror. “¿La infantería de Riofrio!” “¿La infantería de Riofrio!” Entró el desórden y huyeron los enemigos. He aquí el jeneral Posada y la 3.ª division vencedores en la Chanca. ¿Y habrá algun otro jefe que pueda hacer uso de semejante cuento? Mucha puede ser la moderacion del jeneral Barriga, pero el cuentecillo tiene mas colorido de burla que de realidad. Para todo trata de hacer su defensa uniendo á su causa la 3.ª division, siendo asi que de la division jamas nadie ha dicho nada; y antes por mi parte siempre he elojado el valor de la tropa de infantería que peleó en Riofrio por ser testigo presencial, como que yo la iba dirigiendo: ojalá que el señor Posada no vuelva hacer uso de otra especie igual porque no gustará mucho á los que fueron de la 3.ª division. Yo le ofresco al señor Posada que le contestaré, si gusta que siga la polémica, con verdades eternas sin ocurrir á cosas que me degraden, sin echar las fanfarronadas de que dicho jeneral escribe porque está á trescientas leguas, aunque conozco lo que valgo jamas uso de esa vanidad con ningun hombre, porque siempre me ha gustado que mis hechos sean los que hablan; declarándole al jeneral Posada que no he temido á hombre alguno y á él mucho ménos con los antecedentes que tiene. (i)

[i] Una asaña propia de nuestro jeneral Posada para ver si tiene cara de volver á hablar jactandose como valiente en el campo del honor: este bravo se puso sus charreteras y espada siendo coronel y se fué á pelear con un ciudadano que no tenia mas armas para

Contestaré lijeramente lo que el jeneral Posada dice en sus apuntamientos respecto al jeneral Florez conmigo en el Ecuador: usando siempre de aquellas palabras de Don Quijote dice: que al presentarseme el jeneral Florez solo con su espada bastó para rendirme: el suceso que tuvo lugar es como sigue. En el año de 1830 á consecuencia de haberse dividido Colombia, quedaron los pueblos del Ecuador divididos en opiniones, respecto al sistema de Gobierno que debiera convenirles: despues de estar ya el jeneral Florez de presidente de aquel Estado; en los mismos dias corrió jeneralmente que el señor Joaquin Mosquera Presidente de la Nueva Granada; habia dirigido una comunicacion invitando á los ecuatorianos, para que con estos pueblos formaran una República: la opinion por esto ó por que se mantuviera la integridad de Colombia, allí fué tan jeneral que no quedaron pueblos que no se pronunciaron, lo mismo que casi todos los cuerpos militares, entre estos el de mi mando; confieso del modo mas sincero que el deseo que siempre tuve por el engrandecimiento de mi país, me alucinó y comprometió á dar un paso que todavia no puedo decir decididamente, si sería asertado. Pronunciado mi cuerpo sin mas trabajo que presentarme al frente de él, y recordarles las glorias de Colombia y del Libertador Bolivar, comence mis operaciones en una provincia donde me hallaba aislado del resto del ejército. Luego que lo supo el jeneral Florez mandó de comisionados dos granadinos (j) para que se entendieran conmigo, los cuales nunca llegaron donde mí, despues me mandó otro comisionado granadino, y últimamente me mandó otro tambien granadino, haciéndome ver por todos ellos que yo habia entrado en un negocio que desconocia enteramente, que aquella parte de la República no podia ménos que ser un Estado independiente, y recordandome el aprecio que por mí habia en aquellos pueblos, por mis servicios y buen manejo, con otras muchas reflexiones que fueron para mí de mucho peso: en tal virtud le dije yo al coronel Subiría, que era el último comisionado; que haríamos un arreglo y si este era ratificado por el Presidente Florez, yo pondria á su disposicion el mencionado cuerpo; en efecto así lo hicimos y lo ratificó dicho Presidente, ecepto uno de los artículos: otro de los del

defenderse que sus manos, sin embargo: el sujeto que era un paisano escapó el golpe de una estocada que alevosamente le tiró nuestro mencionado jeneral, habiéndole quitado á este la espada y rebolcándolo en el polvo esto dicen que fué de un pastorejo. ¿Y se atreverá á negar esto el señor Posada? ¿Y así tiene la arrogancia de hechar la flota de que yo escribo porque está U á 300 leguas? ¿Y este es el hombre á quien dice no se le puede alzar á mirar á la cara? Vaya que si nuestro hombrequito no está loco no hai una cosa mas parecida. Este pasaje es tan sabido en estas provincias como lo mas conocido, y el que no sepa pregunte al Sr. M. V.

[j] Lo eran el jeneral Isidoro Barriga y un Sr. Armero, el segundo el Dr. Miguel Barriga, hoy presente en esta ciudad.

referido arreglo disponia, que todos los que quisieramos venirnos para la Nueva Granada se nos diese nuestro pasaporte, sin podernos obligar á servir en el Ecuador. Despues de estar esperando catorce horas al jefe á quien debia entregarle el cuerpo, llegó el jeneral VVilter con el batallon Vargas, le entregué la fuerza; y me informó de las instrucciones que le habia dado dicho majistrado: entre otras me dijo que el jeneral Florez habia dispuesto que yo quedara con el mando de todo el rejimiento: me fué preciso manifestarle que yo no deseaba otra cosa sino venirme para la Nueva Granada, que con esa intencion se habia puesto un artículo para que no se nos impidiera la venida: con este motivo comenzaron á hablar en el cuerpo diciendo que ellos tambien se querian venir para la Nueva Granada, en caso que yo no sirviera en el Ecuador; á pocos momentos llegó el jeneral Florez con otro batallon y un escuadron; le informaron que el cuerpo no se queria someter porque yo no servia en el Ecuador; entonces dió la órden para que se me pusiera preso. Véase pues, que distinto es todo esto, á lo que sobre el particular ha dicho el jeneral Posada: el mismo jeneral Florez no podria de ninguna manera contradecirme ni una palabra de lo que llevo dicho.

A consecuencia de esto vine á dar á Popayan no con grillos como dice Obando: pero si es cierto que este me destinó al ejército para venir á restaurar el Gobierno lejítimo de la Nueva Granada: despues de estar en esta capital vivia yo con los jefes Beltran, Sanchez y otros de los que vinieron de Popayan: una tarde me convidaron para una junta que debia haber por la noche, con el objeto de deponer de la vicepresidencia al jeneral Domingo Caicedo, y poner otro que fuera mas conveniente; me molestó en extremo tan escandaloso atentado y les manifesté que aquel era un procedimiento inicuo; y que no se iba á hacer otra cosa sino á imitar á los revolucionarios del Santuario, asi que conmigo no contaran para nada. Este procedimiento de la mas esclarecida honradez me pone siempre en una posesion la mas difícil y peligrosa para mí: se le antojó al señor Caicedo hacer su renuncia y me consideré perdido, recordando lo que habia dicho á los referidos jefes, que todos ellos eran criaturas de Obando, á cuyas inmediatas órdenes iba á quedar: en tal caso me interece con el referido Vicepresidente para que me diera mis letras de cuartel; haciéndole ver todas las molestias que se me seguirían por haberme pronunciado de aquella manera. Luego que conseguí mis letras me retiré á la provincia de mi nacimiento, habiéndome establecido en la ciudad de Tunja: estando allí observé que habia dos partidos el uno de los amigos del jeneral Santander; y el otro el que se oponia á las demasias de dicho jeneral como Presidente, todos los ciudadanos que luchaban contra las arbitrariedades de aquel majistrado, eran hombres de órden y de

verdadero patriotismo; y la mayor parte de los que estaban por el jeneral Santander, eran hombres inquietos, y con el poder en la mano querian humillar siempre á los que no plegaban á su partido: sin embargo de que consideraba los males que me sobrevendrian; me decidí por el partido en que estaban los hombres que sostenian la causa del pueblo: con este motivo se le informaba al jeneral Santander, horrores contra mí. Llegó allí la faccion de Zardá el año de 33 y el gobernador me nombró para que me encargara de restablecer el órden en aquella provincia, autorizandome para varias cosas; emprendí la persecucion de los facciosos, y despues de una marcha rápida y de nueve leguas en un dia; los alcance y con trece husares y cuatro sujetos particulares que me acompañaron, los hice rendir en número como de cincuenta, todos ellos armados y perfectamente montados: conmigo habian ido tambien otros jefes y oficiales que mandaban la guardia nacional, pero como esta jente iba á pie, hasta el otro dia se me reunieron. ¡Quien creia que un servicio tan regular y oportuno habia de ser contra mí mismo! Con este hecho conocieron lo que yo valia, y redoblaron sus esfuerzos para someterme ó sacrificarme. En el año de 34 hizo Sardá la segunda revolucion y dijeron mis enemigos, el caso ha llegado: formaron en esta capital un proyecto como uno de tantos que están relegados en las tinieblas: le dieron órden á un cabo del batallon que mandaba el ex-coronel Gonzalez, para que declarara que Sardá habia dicho que contaba conmigo, y por esto mandaron un despacho para que se me pusiera preso: (k) allí me entregó el juez en manos de mis enemigos, los cuales me ultrajaban hasta lo infinito, buscando los medios mas inicuos para perderme. Vez hubo de amenazar á mi esposa con un culatazo al ir á entrar en el horrible calabozo en que me sepultaron, mandado todo ¡por ese partido de malvados que han pertenecido á todos los que han mandado legal ó ilegalmente! Esos que siempre han tenido ascendiente por su intriga, sutileza y descaro, para engañar á los majistrados. Todos ellos han pagado escepto uno que no sé cuando le tocará: unos han muerto y otros están purgando su crimen en los destierros, porque todos ellos fueron revoltosos y traidores, contra un majistrado por el cual tenian mil motivos de consideraciones y deberes. El poder de mi patriotismo me hacen omitir una infinidad de acontecimientos que es una deshonra para nuestro país.

En doce años he estado dando relevantes pruebas en favor de las instituciones, del órden público, y del gobierno legal, envidándome siempre á prodigar mi vida para contener á los trastornadores de esta triste tierra; sin que se me tenga que echar en cara ni el mas pequeño estravío, cumpliendo siempre

[k] Cuando vine á hacerme cargo del escuadron quise averiguar el enredo que me suscitaron, poniendo de instrumento al referido cabo: pero me dijeron que se hallaba de comision en la provincia de Antioquia, mas hasta la presente no ha parecido.

con mis deberes y sin abusar de la confianza que el gobierno ha hecho de mí; y para ello desafío á que me lo contradigan todos los hombres de ambos partidos. (1) Esta relacion de mi conducta, gustoso la pongo al conocimiento de todos mis conciudadanos, y si tengo la fortuna que para ellos sí tengan algun mérito mis servicios, esto me servirá de consuelo en mi retiro, en dondde cuando recuerde la triste suerte que me ha tocado, no veré otra causa para ello, que el jeneral Herran y su secretario de guerra.

Bogotá 5 de mayo de 1843.

Manuel M. Franco.

[1] Mi prudencia y sufrimiento han dado mucho lugar, para que por mí no haya consideracion alguna por parte del Presidente de la República, solo porque no soi de su agrado: pero el modode hacer uso de las facultades que le dá la ley, cuando no tiene responsabilidad, es en lo que mas se conoce la justicia y la providad de un magistrado, y si este valiéndose de su alto puesto que le han confiando el voto de los pueblos, quisiese vengar resentimientos, haciendo mal ó pagando mal; irá perdiendo cada dia el aprecio en que lo han tenido sus mismos compatriotas; y al fin le sucederá lo que á muchos de los que han ejercido el Poder Ejecutivo, que es, merecer el oprobio por la indiferencia con que mira la opinion pública.

DOCUMENTOS.



NUMERO 1.º

Sr. jeneral Manuel María Franco.—Bogotá 21 de mayo de 1843.
Mi estimado jeneral:—

He recibido la suya y en contestacion digo á U.—1.º que en la accion de Riofrio despues de haber resistido y rechazado U. con mui pocos hombres de caballería, la carga que nos dió un cuerpo de la misma arma de los enemigos, tomó U. el mando de la infantería que entró en pelea, y habiendo ordenado á los Sres. Cabaleda, Julian Vanegas, Leiva, Alarcon, Borrero y el que suscribe, que ayudáramos á sacar la jente de infantería de donde estaba haciendo fuego, así lo ejecutamos, tambien le dió la misma órden á los Sres. mayores Mutis, Cantera y algunos oficiales de infantería, y habiendo cargado á los enemigos fueron derrotados y luego tomaron otra posicion de donde costó ménos trabajo desalojárlos y ultimamente que si U. no toma el mando la accion se pierde y esto nos consta á cuantos vimos los peligros de cerca.

En cuanto al Sr. jeneral Posada no puedo decir cual seria su comportamiento en la accion, porque en donde se estaba peleando no lo vi; esto lo testifica el mismo Sr. jeneral Posada, cuando me dijo en el pueblo del Hobo que me habia recomendado por el informe que U. le dió porque dicho jeneral Posada no esque me vió. Respecto á los hombres de caballería que lo acompañaron á U. hasta lo último no hai tal cosa que hubieramos hechado pié á tierra como dice el jeneral Posada. 2.º Que siguiendo á los derrotados en términos que los llevabamos como á media legua de distancia, dió órden el referido jeneral Posada que hiciera alto la division, y mandó cojer ganado para racionar la tropa, en donde se perdió mucho tiempo porque el ganado de aquella hacienda es mui arisco; que la opinion de todos era que no se hiciera alto, y que para concluir con los enemigos no habia mas trabajo sino seguir la marcha, y hasta la tropa decia que era mejor concluir con los facciosos que detenerse á comer. 3.º Que es igualmente cierto que U. salió como á las cuatro y media de la tarde con la division del punto en donde comió carne la tropa, y á las siete de la noche nos encontramos con el jefe de la descubierta, que lo era el comandante Borrero, y este le dió parte que al cerrar la noche habia encontrado á los enemigos en la casa de la Ciénega, los cuales les habian hecho algunos tiros y que habia mandado hacer un reconocimiento para ver si estaban alli todos los enemigos, que estando aguardando el resultado llegó el jeneral Posada el que fué informado de todo, que como una hora despues de estar dicho jeneral con la division

mandó parte dicho Borrero diciendo que los enemigos ya no estaban en la referida casa y que podían seguir la marcha; pero el Sr. jeneral Posada dispuso que hasta la madrugada marcháramos y así se verificó. 4.º Que yo era uno de los jefes de guardia nacional que marchó con U. hasta Carnicerías y que toda la tropa que llevábamos eran ochenta y tres hombres de caballería armados con lanzas y malicimamente montados. 5.º Que es cierto que legua y media antes de llegar á Carnicerías, nos encontramos con el paisano Cabrera que lo había mandado el jeneral Posada donde U. y dicho Cabrera le dijo que el comandante Mier no estaba en Carnicerías, porque había vuelto para el otro lado del Magdalena, porque le había avisado Cabrera que los enemigos estaban pasando el río Paez en gran número, y que á nosotros nos dijo dentro de dos horas estarán todos los facciosos en la parroquia de Carnicerías, que U. debía contramarchar para Neiva, y U. le contestó que no contramarchaba, que en tal caso le volveríamos á ver la cara á los facciosos tan cerca como en Riofrio, y dicho Cabrera le advirtió que los facciosos habían pedido raciones para 200 hombres y que la jente que nosotros llevábamos era mui poca y sin armas de fuego, que sin entrar en mas contestacion dió U. la órden de seguir á Carnicerías, en donde no encontró tales facciosos, que con una partida se reconoció hasta el mismo paso del río Paez, que despues de dos horas, seguimos para el Yaguará, en virtud á que la tropa que le anunciaba el jeneral Posada debíamos encontrar en dicho Carnicerías, se había contramarchado, que en el alto Paez nos cojió la noche y allí mismo nos quedamos hasta el día siguiente á las seis de la mañana que seguimos á Yaguará á donde hemos llegado á las cinco ó seis de la tarde. 6.º Que el motivo para haberse devuelto casi toda la guardia nacional, ha sido porque el Sr. jeneral Posada dijo no servían de nada y que no ganaban ni la racion que el Gobierno les daba, que si querían que se largaran para sus casas que no los necesitaba para nada. Que el que suscribe y algunos otros que seguimos hasta el Hobo por incinuaciones de U. y de otros amigos nos venimos con pasaporte del jeneral Posada y no desertados como él dice, y que no se ha devuelto ninguno con licencia de U.

Es cuanto me consta sobre el particular.

Soi de U. su servidor y amigo.—*Joaquin Paris.*

NUMERO 2.º

Sr. jeneral Manuel María Franco.—Bogotá 19 de marzo de 1843.
Mi estimado jeneral:—

Contestando á U. su apreciable digo: 1.º Que es mui cierto, haber estado Pedro Herrera junto al Sr. Posada hasta el momento en que le dieron parte á U. que Herrera se iba á pasar á los facciosos, y en el acto mandó al capitan Molina que lo alcanzara y se lo trajera, que habiendolo alcansado ya mui cerca de la casa donde estaba Sanchez comandante de los facciosos, lo trajo, y U. le dijo que sino se larga de la division lo lanciaba por encima de Posada; que á un rato vino el jeneral Posada y le preguntó á U. que si era cierto que había dicho, que lancearía á dicho jeneral Posada y á Herrera, y respecto al Sr. Posada le dijo U. que advirtiera que sino era bien patriota no nos mandaba. 2.º Que igualmente es cierto que habiendo hecho alto á la órden del citado jeneral Posada en un sitio mas adelante de la Palma, salimos de allí á las cinco de la tarde, y que habiendo sido yo nombrado jefe de la descubierta me adelanté, y como á las seis y media de la tarde en-

contré en la Ciénega una partida de los enemigos, los cuales nos hicieron unos tiros, que á consecuencia de esto mandé tres hombres á reconocer si estarian allí todos los enemigos; que estando esperando el resultado, llegó U. con la division como á las siete de la noche y en el acto le dí parte de todo; que aun no habian vuelto de hacer el reconocimiento cuando llegó el Sr. jeneral Posada; y como á las diez de la noche vino uno de los tres hombres á avisarme que no era mas que la partida que habian visto al cerrar la noche la cualse habia ido ya y que bien podiamos seguir la marcha; de esto dí parte al Sr. jeneral Posada, pero este Sr. determinó que no siguiéramos hasta la madrugada y asi se verificó. 3.º Que cuando se hizo el primer alto para dejar de perseguir los facciosos derrotados, nos opusimos todos á que se hiciera alto porque veíamos patente-mente que se escapaban de nuestras manos. Tengo treinta y dos años de militar la mayor parte en campaña, he estado en muchas acciones y jamás habia visto que acabando de vencer y viendo ir los derrotados á distancia de media legua, se hiciera alto á las diez del dia solo con el objeto de comer, lo que no querian ni aun los soldados por cojer cuanto ofrecia el triunfo ó las circunstancias. 4.º Que es mui cierto que el indio Ibito se cojió el parque no con 40 hombres sino con 30, treinta indios que yo veía todos los dias porque los estaba persiguiendo; que la pérdida del parque y una bandera y otras cosas que se cojió el indio y los demas males que sufrió la division, se habian podido evitar segun las indicaciones que le hicimos al Sr. jeneral Posada ántes de emprender la marcha manifestándole que debia mandarse un batallon por el otro camino, porque aunque el indio iba á delante con su partida, era para engañarnos y volverse por el otro camino á molestar la retaguardia. como en efecto así lo realizó: cuando le hice estas indicaciones delante de dos oficiales se molestó algo, diciendo que no queria consejos de nadie, que su sistema de obrar no era dividiendo su fuerza, y que cada uno hicieramos lo que él mandaba y nada mas.

Es cuanto puedo decir á U. sobre el particular, quedando de U. su atento servidor y subdito.—*Evaristo Borrero.*

NUMERO 3.º

Fecha en la montaña de Quindio marzo 16 de 1843.—Mi respetado jeneral:—

En contestacion á la de US. fecha 7 de marzo, diré á US. que el 4 de mayo del año de 41 como á las dos ó tres de la tarde estando la 3.ª division en el campo de Riofrio y al frente del enemigo, salió á todo escape de á caballo el Sr. Pedro Herrera para la casa donde estaba alojado el teniente coronel Pedro Antonio Sanchez que era jefe de la faccion; pero al instante recibí orden de US. para que inmediatamente volará á alcanzarlo, y lo hiciera volver de todos modos, lo que ejecuté alcansandolo á cuadra y media de la casa en donde estaban alojados los enemigos y lo hice contramarchar hasta ponerlo en manos de US.: lo que no tengo presente es lo que US. le dijo cuando lo entregué, porque en ese momento me llamó el jeneral Posada, pues se acordará que en aquel tiempo estaba yo de ayudante de dicho jeneral y me mandó á comunicar orden á los jefes de los cuerpos advirtiéndole tambien que cuando Herrera hizo esto, estaba nuestra guerrilla á la izquierda, y dicho Herrera ejecutó este movimiento por la derecha que estaba mas cerca de la casa en donde estaban alojados los facciosos.

Es todo cuanto me consta sobre el particular.—Su afectísimo servidor.—*Julian Molina.*

NUMERO 4.º

Sr. jeneral Manuel Maria Franco.--Neiva 1.º de enero de 1843.
Mi estimado jeneral:--

Con gusto tomo la pluma para contestar su estimada diciendole al primer punto lo que sigue:--

Que al Sr. Pedro Herrera siempre se le ha tenido en este lugar como enemigo del Gobierno, y particularmente de la administracion del Sr. Dr. José Ignacio de Marquez; que es cierto que uno de los exaltados por el Gobierno del jeneral Herran, le dijo á U. que mirara que en aquella vez habia que habrir el ojo, porque algunos facciosos no se apartaban del jeneral Posada, que varias veces los encontraron como á media noche juntos con dicho jeneral, estando todos nosotros con los cuerpos fuera de la ciudad. 2.º Que mui cierto es que el dia antes de la accion, corrió dicho Herrera á pasarse á los enemigos y de órden de U. lo alcanzó el capitan Molina, mui cerca de la casa de donde estaba Pedro Antonio Sanchez comandante de los facciosos, que luego que llegó le dió U. órden á Herrera para que se fuera del campamento y que si lo volvía á ver lo lanceaba por encima de Posada, que bien pronto vino allí el jeneral Posada y le preguntó á U. si era cierto que habia dicho que lo lanceaba á él y á Herrera, y U. le dijo que lo único que le advertia era que sino era bien patriota no nos mandaba y que lo que le habia dicho á Herrera lo cumplia: que con este hecho se alegraron los patriotas, que la mayor parte desconfiaban y se querian ir para sus casas. 3.º Que tambien es cierto que le denunciaron al Sr. Gobernador que Diego Herrera (hermano de Pedro) tenia armas escondidas, y que habiéndole rejistrado su casa, se le encontraron efectivamente, y dicho Herrera manifestó que el jeneral Posada se las habia dejado. 4.º que cuando pasó por esta á donde lo llamaba el jeneral Posada, iba U. tan enfermo, que en la sala del Sr. Gobernador lo han alsado á caballo, y que aun todavia enfermo marchó á la accion de Riofrio, y que en esta hiso prodijios de valor, como les consta á todos los que estuvimos allí siendo el que suscribe uno de los que tuvo la honra de pelear á su lado. 5.º En fin: que estando el indio Ibitó en el canton de Yaguará se marchó U. aunque enfermo de su motuo propio á perseguir á dicho indio que estaba haciendo daños en aquel canton, cuyo servicio fué mui oportuno, y tanto mas recomendable, en cuanto á que U. vino con un oficio del Sr. jeneral Posada, para curarse en esta.

Es cuanto tengo que decir á U. sobre el contenido de su apreciable nota, quedando de U. mui obediente servidor y buen amigo--

Cayetano Alarcon.

NUMERO 5.º

Señor Jeneral Manuel Maria Franco:--Bogotá abril 22 de 1843.--
Mi respetado Jeneral:--

Confieso á U. injenuamente que siento infinito verme obligado á contestar la de 9 del pasado porque tal vez mis respuestas pueden ocasionar alguna molestia al Sr. Jeneral Joaquin Posada, por quien tuve siempre aprecio, y lo tengo con especialidad desde la época funesta para mí, en que murió en el campo de batalla mi malogrado hermano Francisco de Paula que jenerosamente tomó las armas para combatir los enemigos del órden. La conducta del jeneral Posada me mueve tanto mas á un reconocimiento eterno, cuanto que ha sido el único jefe

de quien se ha oído una palabra lisonjera en honra de un jóven que sin tener obligacion como militar sufrió la muerte como soldado valiente. Honores, recompensas, recomendaciones, cartas de alabanzas, han recibido algunos de los jóvenes que con mayor ventura salieron del campo de batalla. Mi desgraciado hermano solo obtuvo en su sepulcro las lágrimas de sus hermanos y un recuerdo del jeneral Posada. Vea U. mi jeneral con cuanto esmero debo tratar de desvanecer las impresiones desfavorables que puedan haber producido los hechos contra el espresado jeneral Posada, cuando á ello me forza la gratitud. Sin embargo: como algunos de los puntos sobre que U. me pregunta tienen relacion conmigo y con la guardia nacional que concurrió á la accion de Rio-frio y están desfigurados en el manifesto del jeneral Posada contestaré á U. únicamente los siguientes:

1.º La guardia nacional de San Luis, Guamo y Espinal, fué llamada al servicio por orden de S. E. el jeneral Herran para pasar inmediatamente á la provincia de Neiva en circunstancias mui críticas y con una prontitud cual ellas lo requirieron. Fué compuesta de jente honrada y que tenia que perder, pues en aquellos momentos no fué posible alistar otra clase de individuos, por hallarse huyendo la mayor parte de los habitantes de esos lugares.

2.º La guardia nacional fué tratada por el jeneral Posada con desprecio y sin ninguna consideracion. El comandante en jefe no sabe cuanta jente de caballería llevó á Riofrio, quienes eran los oficiales que la mandaban, ni de cuantas compañías se componia. No dió orden para disciplinarla, ni adoptó disposicion alguna para aprestarla al combate, y en todo parecia manifestar ó una confianza plena en ella, que nunca debió tener, atendida la impericia de la jente, ó un desprecio que jamás merecieron los jenerosos defensores del orden.

3.º La guardia nacional de caballería entró á pelear en los mismos caballos que llevaban desde el Espinal, Guamo y San Luis, y estoi seguro que en tales bagajes, no hubiera hecho mas que ella, el mejor escuadron veterano. Esta falta consistió en el comandante en jefe de la division, porque habiendo tomado en Villavieja algunas caballerías de refresco dió orden de que se devolvieran á su dueño el Sr. José María Herrera y así se verificó. Posteriormente y al tiempo de marchar contra el enemigo, ofreció el Sr. Zapata cien caballos, segun nos lo ha indicado el mismo; y sabiendo el comandante en jefe que ellos pertenecian al referido Sr. Herrera, no quiso admitirlos á riesgo de esponer la accion. Ignoro los motivos que tendria para obrar de esta manera; solo puedo asegurar que la medida disgustó mucho á la guardia nacional, y á todos los jefes y oficiales que conocian la imperiosa necesidad de tomar los caballos en aquella época.

4.º Al llegar á Neiva me anunció el Sr. jeneral Posada el nombramiento de mayor jeneral de la caballería, y dos dias despues el de sub-jefe del estado mayor. Ni uno ni otro nombramiento se hizo efectivo pues no se dió orden para que se me reconociese como tal, y así todo quedó en palabras. Parecióme entónces aquello un sueño cuya realidad no debia verificarse.

5.º Despues de la accion de Riofrio cuando todo debió ser contento, y cuando los defectos de parte de la guardia nacional debieran dispensarse en consideracion al triunfo obtenido y á la cooperacion que para él prestó, el comandante en jefe se portó de una manera injusta é impolítica. Repetidas veces humilló á los individuos de la guardia nacional diciéndoles á unos, que se fueran para sus casas, que de nada servian, y que no queria tenerlos á su lado. A otros dijo á mi presencia y á la de muchos jefes en la casa donde hicimos alto para comer despues de la accion, que bien podian irse, que no ganaban ni la racion.

El Sr. jeneral Posada se manifiesta arrepentido de dichos ultrajes hechos á la guardia nacional y debe estarlo, tanto mas cuanto que ella se componia de hombres honrados que teniendo en su pais de que subsistir cómodamente se espusieron á las penalidades de la campaña, por amor á la República. Es preciso que conozca ya que estos pasos impolíticos debieron producir su efecto atendidas las circunstancias.

6.º La guardia nacional al entrar en la pelea llevaba á su vanguardia un piquete del escuadron perdido en Carnicerías que se decia veterano y que con su jefe el comandante Urueña fué el que cejó al aproximarse de la caballería enemiga, recayendo despues la inculpacion en toda la guardia nacional. Como U. sabe ella tuvo que pelear contra varias guerrillas de infantería que ocultas entre árboles y piedras nos hicieron un fuego tenaz en apoyo de su caballería que nos atacó con mucho brio. Testigo de esto es U, los jefes que lo acompañaron y el benemérito teniente coronel Domingo Mutis que con valor heroico nos ayudó á despojar dichas guerrillas. Ignoro por qué este hecho quedó oculto.

7.º Cuando U. volvió á Neiva me dijo: que á pesar de estar enfermo queria hacer una correria por el lado de Yaguará, á consecuencia de que el Sr. jeneral Posada se retiraba á Garzon dejando descubierto todo ese lado y el canton de occidente, de donde la faccion podia sacar muchos recursos de hombres, dinero &a, siendo mui fácil que se rehiciese Sanchez en la Plata y atacase de nuevo al jeneral Posada. A pesar de los desaires que la guardia nacional y yo particularmente recibimos de dicho jeneral, no vacilamos en acompañar á U. á hacer este servicio, sin otra mira que afianzar los resultados de la accion de Riofrio y libertar de nuevas molestias la division del jeneral Posada. Partimos pues hasta Carnicerías poco mas de ochenta hombres de guardias nacionales, á donde llegamos como á la una de la tarde, habiendo seguido inmediatamente por el camino que guía al alto de Paez en el pie del cual dormimos aquella noche.

8.º Mucho ha dicho el Sr. jeneral Posada á cerca de la parte que yo he tenido en las contestaciones entre U. y dicho jeneral. Me ha sorprendido sobremanera el que el jeneral Posada haga á U. la injuria de creerlo incapaz de dictar por sí solo las comunicaciones que yo escribí por mandado de U., y mas me admira el que diga que yo soi su autor, porque el jeneral Posada es un hombre instruido que conoce los estilos del mismo modo que puede conocer las personas. Si bien es cierto que yo participaba del descontento, U. es testigo que nunca me entrometí en modificar, reformar ó intercalar ninguna idea que no fuera de las que U. me mandó espresar. Ni una sola coma puse en los oficios referidos que no fuera dictada por U. Sin embargo de esto el jeneral Posada aprovecha injustamente cualquiera oportunidad con el objeto de hacerme inculpaciones.

9.º En cuanto á la pregunta que U. me hace con respecto al lugar en donde se halló el jeneral Posada en la accion de Riofrio contestaré á U. francamente que despues de principiado el combate y desde el lugar donde me encontraba con la caballería, no alcancé á ver ni lo que hizo el jeneral Posada ni los puntos que recorrió.

Es cuanto puedo decir á U. de acuerdo con lo espuesto en el principio de esta carta, y me cabe la satisfaccion de suscribirme de U. su atento servidor.—José Uldarico Leiva.

(Son copiados al pie de la letra.)

MANUEL M. FRANCO.

ERRATAS CALIGRAFICAS.

PAJINAS.	LINEAS.	DICE.	LEASE.
10	38	<i>un</i>	aun.
11	37	<i>pongan</i>	oponga.
13	23	<i>del</i>	el
14	27	<i>juicio</i>	físico
15	26	<i>el referido</i>	el referido je-
		<i>jeneral</i>	neral Posada.
16	5	<i>otra</i>	otras

STANLEY CARRIAGE WORKS

DATE	DESCRIPTION	AMOUNT	BALANCE
1890	to balance forward	100.00	100.00
1891	to balance forward	100.00	100.00
1892	to balance forward	100.00	100.00
1893	to balance forward	100.00	100.00
1894	to balance forward	100.00	100.00
1895	to balance forward	100.00	100.00
1896	to balance forward	100.00	100.00
1897	to balance forward	100.00	100.00
1898	to balance forward	100.00	100.00
1899	to balance forward	100.00	100.00
1900	to balance forward	100.00	100.00

